

Mensaje de fin de cursos

Febrero, 2006

Dr. Jaime Sepúlveda, Coordinador General de los Institutos de Salud.

Dr. Eugenio Flamand, Representante de la Facultad de Medicina, UNAM.

Distinguidos miembros de la mesa de honor, padres de familia y alumnos.

Hoy estamos aquí reunidos para festejar la graduación de la trigésima quinta generación de egresados del Instituto Nacional de Pediatría. Estos 35 años están llenos de eventos y circunstancias que han conformado su historia, definido su personalidad y le han dado los rasgos característicos que la distinguen singularmente.

Su historia se remonta a 1968, cuando por la intercesión de la esposa del Presidente de la República, Doña Guadalupe Borja de Díaz Ordaz, se decidió crear una nueva institución para reforzar la labor del Hospital Infantil de México. Se le concibió como el Instituto Nacional de Pediatría. El Dr. Lázaro Benavides Vázquez, señaló que el Hospital Infantil de México se transformaría en el Instituto Nacional de Pediatría con una sede nueva y dijo: “....el Instituto Nacional de Pediatría será un centro de investigación dedicado al estudio de los problemas médico-sociales de la niñez mexicana, comprendiendo al niño desde la iniciación de su vida hasta la terminación de la adolescencia.....Para el logro de sus finalidades el Instituto Nacional de Pediatría contará con Unidad Hospitalaria..., Laboratorios de Investigación...., Escuela de Estudios Superiores de Pediatría y ciencias

afines...., División de Medicina Preventiva... y División de Rehabilitación...” e instaba a los médicos a que sumaran esfuerzos y talento a favor de esta nueva institución.

El 19 de agosto de 1968 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la creación de un nuevo organismo público descentralizado que se denominaría Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez. Por ese motivo la denominación de Instituto Nacional de Pediatría se transformó en la de Hospital Infantil de la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez (IMAN).

El Hospital Infantil de la IMAN abrió sus puertas el 1º de septiembre de 1970; se inauguró oficialmente el 6 de noviembre de ese mismo año y desde entonces todo el personal que en él ha laborado ha servido con sensatez y entrega a la Patria y en particular a los cimientos de su futuro: los niños de México.

El sueño original de fungir como Instituto Nacional de Salud se alcanzó cuando en abril de 1983, se transformó en el Instituto Nacional de Pediatría como justo reconocimiento a la labor desempeñada. Quienes la hemos forjado y conformado siempre hemos sido los mismos; desde el inicio de nuestras actividades han egresado 35 generaciones de médicos pediatras sub-especialistas pediátricos y técnicos; de todos ellos nos sentimos orgullosos, pues cada uno y ustedes mismos son dignos hijos de esta noble institución.

Ustedes, los alumnos, residentes y exresidentes saben que entrar no es fácil, mantenerse dentro tampoco y egresar como graduado también resulta difícil. El nivel de competitividad académica de la institución es muy alto. Ese obstáculo que día tras día y año tras año han tenido que vencer es precisamente el que les abrirá las puertas en su práctica

profesional cotidiana; el que les ayudará a conquistar nuevas fronteras y a ocupar puestos de liderazgo a nivel nacional.

Hoy egresan 109 profesionales que se incluirán en este grupo seleccionado; 14 son extranjeros de países como Argentina, Colombia, Bolivia, Venezuela, El Salvador, Guatemala, Ecuador y Honduras. Este grupo lo integran 47 mujeres y 37 hombres de los cursos de especialidad y subespecialidad. De los de posgrado para especialista, seis hombres y siete mujeres; de los avanzados, un hombre y seis mujeres; en los cursos técnicos, seis mujeres. De los 109 egresados, 66 son mujeres, lo que habla de la equidad de género en nuestra institución.

Ser egresado del INP los identifica, los distingue como miembros de una familia, los señala como frutos de buena cepa; los matiza con actitudes de suficiencia y los coloca entre la élite médica, pero al mismo tiempo los compromete, los condena, los obliga y los exige.

Los compromete en fin, a enarbolar los valores institucionales; a ser profesionales de alta calidad, de ética incólume, de sensibilidad plena.

Los condena a perpetuar su compromiso con el paciente, a procurar su salud, a re establecer sus funciones, a reintegrar su armonía y a mantener estos principios como rectores de su práctica diaria.

Los obliga a ser honestos, a buscar afanosamente la verdad, a someterse al rigor metodológico en sus investigaciones, a mantenerse actualizados, a estar siempre sedientos de conocimientos, a proponerse nuevas metas, a conquistar nuevas fronteras, a crecer continuamente, a nunca darse por vencidos.

Los exige, sí; exige que compartan y transmitan sus conocimientos, que como maestros trasciendan en sus alumnos, que no los descuiden, que siempre los amparen, que mantengan un vínculo indivisible con ésta su Alma Mater; que se sientan orgullosos de ella, que la defiendan y que la amen profundamente.

Que ustedes egresados de esta trigésima quinta generación se conviertan en baluartes de la Pediatría Mexicana y que el Instituto Nacional de Pediatría sea su estandarte.

Reciban de los encargados de los procesos directivos de la institución, de sus maestros, de sus compañeros y de todo el personal que labora en este maravilloso lugar, nuestro más amplio reconocimiento a su esfuerzo, entrega y dedicación y nuestras más sentidas felicitaciones por este nuevo logro académico.

Hasta siempre, muchas gracias.

Dr. Guillermo Sólomon Santibáñez
Director General

medigraphic.com